

LECTURA 4: "Dialect and Language", capítulo 1 de J. K. Chambers y Peter Trudgill, *Dialectology*. Cambridge University Press (2004), pp. 3—12.

La dialectología, evidentemente, es el estudio de los dialectos. Pero, ¿qué son exactamente los dialectos? En el uso corriente de la palabra, los dialectos son formas inferiores de la lengua, a menudo rústicas, que se relacionan generalmente con la gente del campo, con la clase obrera, o con otros grupos que carecen de prestigio. Dialecto es también un término que se suele aplicar a las formas de lengua que carecen de forma escrita, en particular aquellas que se hablan en las partes más aisladas del mundo. Y también se suelen considerar dialectos a las diferentes desviaciones de una norma lingüística, como si fueran aberraciones de la forma correcta o estándar de la lengua. En este libro no vamos a adoptar ninguna de estas nociones. Por el contrario, partiremos de la idea de que todos los hablantes hablan al menos un dialecto – por ejemplo que el inglés estándar es también un dialecto como cualquier otra forma del inglés – y que no tiene sentido suponer que un dialecto es de alguna manera superior a cualquier otro.

1.1 Inteligibilidad mutua

Es muy útil considerar a los dialectos como dialectos de una lengua. Es decir, que los dialectos se pueden contemplar como subdivisiones de una determinada lengua. De esta forma podemos hablar del dialecto parisino del francés, del dialecto de Lancashire del inglés, del dialecto bávaro del alemán, etcétera.

Sin embargo, esta diferenciación nos plantea una serie de dificultades. En concreto, nos enfrentamos con el problema de cómo distinguir entre una lengua y un dialecto, y el problema conexo de cómo decidir lo que es una lengua. Con frecuencia, una forma de responder a esta cuestión ha sido decir que una lengua es un conjunto de dialectos mutuamente inteligibles. Esta definición tiene la ventaja de caracterizar a los dialectos como subpartes de una lengua, y de proporcionar un criterio para distinguir entre una lengua y otra.

Sin embargo, esta caracterización de "lengua" y "dialecto" no es del todo satisfactoria, y resulta relativamente sencillo encontrar en dos tipos de aparentes contraejemplos. Si tenemos en cuenta, en primer lugar, las lenguas escandinavas, se observa que el noruego, el sueco y el danés se suelen considerar lenguas diferentes. Sin embargo, por desgracia para nuestra definición, son mutuamente inteligibles. Los hablantes de estas lenguas puedan entenderse y comunicarse entre sí fácilmente. En segundo lugar, mientras que normalmente consideraríamos que el alemán es una sola lengua, hay algunas variantes de alemán que no son inteligibles para hablantes de otras variedades. Nuestra definición, por lo tanto, nos llevaría a pensar que el danés es menos de una lengua, mientras que el alemán es más de una lengua. También hay otros problemas con el criterio de inteligibilidad mutua. El principal es que es un criterio que admite grados (de mayor o menor inteligibilidad). Si bien es cierto, por ejemplo, que muchos suecos pueden entender muy fácilmente a muchos noruegos, también es cierto que muchas veces no los entienden tan bien como lo hacen otros suecos. Por esta razón, la inteligibilidad mutua entre las lenguas escandinavas puede ser menos que perfecta, y hay que hacer ciertas concesiones: los hablantes pueden hablar más despacio, y omitir ciertas palabras y pronunciaciones que sospechan que pueden causar dificultades.

La inteligibilidad mutua puede también no ser igual en las dos direcciones. Se dice, por ejemplo, que los daneses entienden mejor a los noruegos que los noruegos les entienden a ellos. (Si esto es cierto, puede ser porque, como los escandinavos suelen decir, "El noruego se pronuncia igual que el danés se escribe", mientras que la pronunciación del danés tiene una relación más compleja con su propia ortografía. También podría deberse a factores más específicamente lingüísticos). La inteligibilidad mutua puede depender también de otros factores como el grado de familiaridad de los oyentes con la otra lengua, con su grado de educación y, curiosamente, con su voluntad de entender. Parece que la gente a veces no entiende porque, en algún nivel de conciencia, no quiere entender. Un estudio llevado a cabo en África, por ejemplo, demostró que, mientras que un grupo étnico A decía que entendía la lengua de otro grupo étnico B, los del grupo étnico B decían que no entendían la lengua A. Sucedió que el grupo A, un grupo más extenso y poderoso, quería incorporar al suyo el territorio del grupo B sobre la base de que en realidad eran el mismo pueblo y hablaban la misma lengua. Está claro que la negativa del grupo B a comprender la lengua del grupo A era parte de su resistencia a esta conquista. Parece, pues, que si bien el criterio de inteligibilidad mutua puede tener cierto valor, no es demasiado útil para ayudarnos a distinguir qué es y qué no es una lengua. De hecho, nuestro análisis de las lenguas escandinavas y del alemán sugiere que (a menos que queramos cambiar radicalmente nuestra idea habitual de qué es una lengua), tenemos que reconocer que, paradójicamente, la de "lengua" no es una noción particularmente lingüística. Evidentemente, las características lingüísticas son importantes, pero está claro que si consideramos el sueco, el noruego, el danés y el alemán como lenguas individuales es por razones que son tanto políticas, geográficas, históricas, sociológicas y culturales como lingüísticas. Tres hechos son relevantes: que las tres lenguas escandinavas tienen formas codificadas y estandarizadas distintas, con su propia ortografía, gramática y literatura; que corresponden a tres estados nacionales independientes, y que sus hablantes consideran que hablan lenguas diferentes.

Así, el término "lengua" es un término relativamente no técnico, al menos desde un punto de vista lingüístico. Por lo tanto, si queremos ser más rigurosos en el uso de las palabras deberíamos utilizar otra terminología. Un término que utilizaremos en este libro es variedad. Usaremos "variedad" como un término neutral aplicado a cualquier tipo particular de lengua que queremos considerar, por la razón que sea, como una sola entidad. Podremos hablar, por ejemplo, del "inglés de Yorkshire" como una variedad, así como también, más específicamente, del "inglés de Leeds" o del "inglés de clase media de Leeds". Unos términos más concretos son ACENTO y DIALECTO. El "acento" se refiere a la forma de pronunciación de un hablante, y por lo tanto se refiere a una variedad que es fonética y/o fonológicamente distinta de otras variedades. "Dialecto", por otro lado, se refiere a las variedades que son diferentes gramaticalmente (y quizás léxicamente), así como también fonológicamente de otras variedades. Si dos hablantes dicen, respectivamente, *I done it last night* y *I did it last night* [ambas 'lo hice anoche'], podemos decir que están hablando diferentes dialectos.

1.3 Continuums dialectales

Hay muchas partes del mundo donde, si examinamos los dialectos que habla la gente en las zonas rurales, nos encontramos con el siguiente tipo de situación. Si viajamos de pueblo en pueblo, en una determinada dirección, nos damos cuenta de diferencias lingüísticas que distinguen un pueblo del otro. A veces, estas diferencias serán mayores, otras veces menores, pero siempre son ACUMULATIVAS. Cuanto más nos alejamos de nuestro punto de partida, mayores serán las diferencias. El resultado de esta situación puede ser, si la distancia es lo

suficientemente grande, que (si situamos los pueblos de nuestra ruta en orden geográfico), mientras que los hablantes del pueblo A entienden a la gente del pueblo B muy bien y a los del pueblo F bastante bien, pueden entender sólo con considerable dificultad el habla del pueblo de M, y prácticamente nada del habla del pueblo Z. Los habitantes de M, por el contrario, es probable que entiendan bastante bien el habla del pueblo F, y con dificultad a los habitantes de A y de Z. En otras palabras, los dialectos de los bordes exteriores de la zona geográfica pueden no ser mutuamente inteligibles, pero están conectados por una cadena de inteligibilidad mutua. En ningún momento hay una ruptura completa, de tal forma que los dialectos geográficamente contiguos no sean mutuamente inteligibles, pero el efecto acumulativo de las diferencias lingüísticas será tal que cuanto mayor sea la separación geográfica, mayor será la dificultad de comprensión.

A este tipo de situación se la conoce como CONTINUUM DIALECTAL. Hay muchos de ejemplos de ellos. En Europa, por ejemplo, las variedades estándar del francés, el italiano, el catalán, el castellano y el portugués no son mutuamente inteligibles. Sin embargo, los dialectos rurales de estas lenguas forman parte del continuum dialectal románico-occidental que se extiende desde la costa de Portugal hasta el centro de Bélgica (de forma que los hablantes que viven justo a cada lado de la frontera portuguesa-española, por ejemplo, no tienen problemas para entenderse entre sí) y desde allí hasta el sur de Italia, como se muestra en el Mapa 1-1. Otros continuums dialectales europeos son el continuum germánico occidental, que incluye todos los dialectos del alemán, el holandés y el flamenco (las variedades habladas en Viena y Ostende no son mutuamente inteligibles, pero están unidas por una cadena de inteligibilidad mutua); el continuum dialectal escandinavo, que comprende los dialectos del noruego, el sueco y el danés; el continuum dialectal eslavo septentrional, que incluye el ruso, el ucraniano, el polaco, el checo y el eslovaco, y el continuum eslavo meridional, que incluye el serbio, el esloveno, el croata, el macedonio y el búlgaro.



Mapa 1-1: Continuums dialectales europeos

El concepto de continuum dialectal es quizá un poco difícil de entender porque, como ya se ha señalado, estamos acostumbrados a pensar en las variedades lingüísticas como entidades separadas. Teniendo esto en cuenta, la forma en que a veces dividimos y nombramos las secciones de un continuum puede ser en muchos casos arbitraria, al menos desde un punto de vista estrictamente lingüístico. Examinemos los siguientes ejemplos tomados del continuum dialectal escandinavo:

- | | | | | | | | | | | |
|-----|---------|-------|-------|-------|-------|--------|-----|-------|---------|-----------|
| (1) | hemma | har | ja | intə | sə | meed | səm | et | gammalt | gausabain |
| (2) | hemma | har | ja | intə | sə | mykkət | səm | et | gammalt | gɔʊsbeen |
| (3) | jemmə | har | jæ | ikkə | sə | myyə | səm | et | gammalt | gɔʊsəbeen |
| (4) | heimə | har | eg | iççə | sə | myççə | səm | et | gammalt | gɔʊsəbein |
| | En casa | tengo | yo no | tanto | mucho | como | una | vieja | pata | de ganso |

Algunas de estas frases las podemos etiquetar como "sueco" y otras como "noruega". De hecho, (1) y (2) son sueco meridional y central, respectivamente, mientras que (3) y (4) son respectivamente noruego oriental y occidental. Sin embargo, no parece haber ninguna razón lingüística particular para establecer esta diferencia. El motivo es sobre todo que tenemos una línea de división, lingüísticamente arbitraria, pero política y culturalmente relevante, bajo la forma de la frontera estatal entre Suecia y Noruega.

En algunos casos, donde las fronteras estatales no están tan bien establecidas, los continuums dialectales pueden causar dificultades políticas – precisamente porque la gente está acostumbrada a pensar en términos de categorías discretas y no en términos de tipo continuo. El continuum dialectal eslavo meridional, como hemos visto, incluye las siguientes lenguas estándar: el esloveno, el serbio, el croata, el macedonio y el búlgaro. Esta descripción, sin embargo, esconde una serie de problemas que tienen que ver con la autonomía y la heteronomía. Hasta hace poco, por ejemplo, el serbio y el croata se consideraban una sola lengua en Yugoslavia. Sin embargo, desde el desmembramiento de ese país muchos políticos han querido subrayar su diferenciación, mientras que el Gobierno de Bosnia ha afirmado que el bosnio constituye una tercera lengua distinta de las otras dos. Del mismo modo, los políticos búlgaros argumentan a menudo que el macedonio no es más que un dialecto del búlgaro – lo que en realidad es una manera de decir, claro está, que creen que Macedonia debería ser parte de Bulgaria. Sin embargo, desde un punto de vista estrictamente lingüístico, tales disputas no tienen solución, ya que los continuums dialectales admiten juicios de más o menos algo, pero no juicios disyuntivos (de una cosa u otra).

1.5 Autonomía y heteronomía

Un concepto útil para estudiar la relación entre las nociones de "lengua" y de "continuum dialectal" es el concepto de heteronomía. La heteronomía es simplemente lo contrario de la autonomía, y se refiere a la dependencia en lugar de la independencia. Por ejemplo, cuando decimos que ciertas variedades del continuum germánico occidental son dialectos del neerlandés, mientras que otros son dialectos del alemán es por la relación que estos dialectos tienen con la respectiva lengua estándar. Los dialectos del neerlandés son heterónomos con respecto al neerlandés estándar, y los dialectos del alemán lo son con respecto al alemán

estándar. Esto significa, simplemente, que los hablantes de los dialectos neerlandeses consideran que hablan neerlandés, que leen y escriben en neerlandés, y que en general creen que el neerlandés es la lengua estándar que corresponde de forma natural con sus variedades vernáculas. La fig. 1-3 es un intento de representar esta situación gráficamente mostrando cómo las variedades autónomas superpuestas, el neerlandés y el alemán, se han impuesto sobre el continuum dialectal.

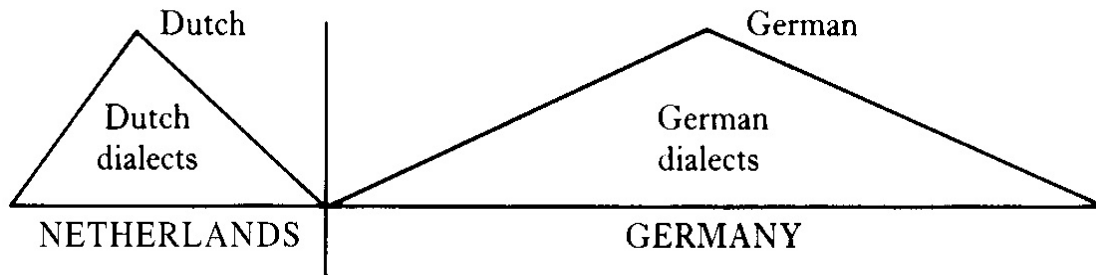


Fig. 1-3: Continuum dialectal germánico occidental

Ya que la heteronomía y la autonomía son el resultado de factores políticos y culturales antes que de puramente lingüísticos, son susceptibles de transformación. Un ejemplo útil de esto es lo proporciona la historia de lo que hoy es el sur de Suecia. Hasta 1658 esta zona era parte de Dinamarca (ver Mapa 1-2), y los dialectos que se hablaban en esa parte del continuum dialectal escandinavo se consideraban dialectos del danés. Sin embargo, como resultado de la guerra y la conquista, el territorio pasó a formar parte de Suecia, y según la historia en solo unos cuarenta años esos mismos dialectos pasaron a considerarse dialectos del sueco. Los propios dialectos, por supuesto, no habían cambiado prácticamente nada en lo lingüístico. Sin embargo, habían pasado a ser heterónomos con respecto al sueco estándar en vez de con el danés (ver fig. 1-4).



Mapa 1-2

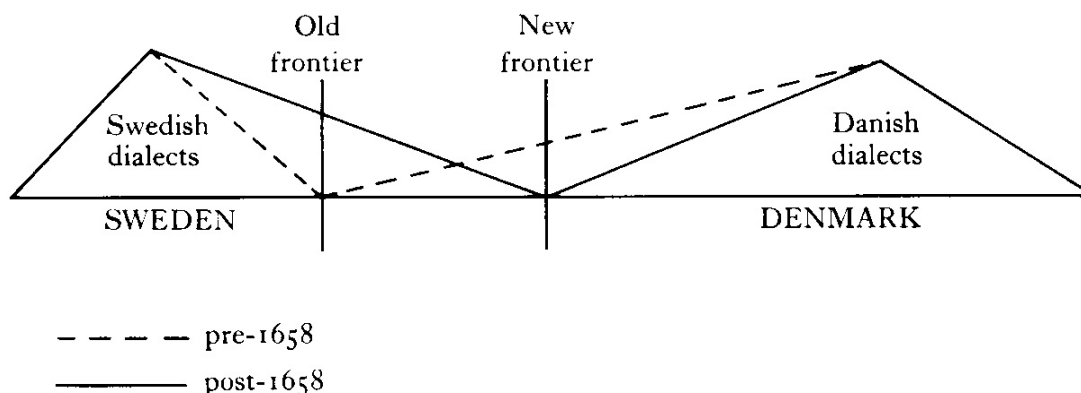


Fig. 1-4: Continuum dialectal escandinavo

Podemos ya, por lo tanto, replantear un poco nuestra discusión anterior sobre el término "lengua". Normalmente empleamos este término para referirnos a una variedad que es autónoma, junto con todas las variedades que son dependientes (heterónomas) de ella. Y así como la dirección de la heteronomía puede cambiar (por ejemplo, del danés al sueco), las antiguas variedades heterónomas pueden conseguir autonomía, a menudo como resultado de acontecimientos políticos, y desarrollarse lenguas "nuevas". (Las formas lingüísticas no serán nuevas, por supuesto, sólo su caracterización como parte de una lengua independiente.) Hasta principios del siglo XIX, por ejemplo, la lenguaje estándar que se usaba en Noruega era el danés, y fue sólo con el renacimiento de Noruega como estado independiente como se desarrolló la forma estándar, diferente y autónoma, para el noruego. De la misma manera, lo

que ahora conocemos como afrikaans se empezó a considerar una lengua independiente (adquiriendo un nombre, una ortografía y una gramática estandarizada por sí mismo) sólo en la década de 1920. Con anterioridad se le consideraba una forma de neerlandés.

En otros casos, la separación política puede conducir no a la autonomía, sino a una semi-autonomía (como en el caso del alemán de Suiza) o a una especie de autonomía doble o compartida. El inglés norteamericano, por ejemplo, solía basarse en la norma del inglés británico, pero en la actualidad existen diferentes variedades de normas autónomas, de modo que la norma británica, la canadiense y la de EEUU se consideran igualmente legítimas.

No puede decirse lo mismo del francés canadiense, que todavía tiene como norma la del francés europeo (con el resultado chocante de que los canadienses anglófonos aprenden francés europeo y no francés canadiense – un poco como si a los norteamericanos de origen mexicano se les enseñara inglés británico en vez de inglés americano). Se ha dicho que "una lengua es un dialecto con un ejército y una armada". Hay bastante verdad en esta afirmación, que hace hincapié en los factores políticos que subyacen a la autonomía lingüística.

También es posible que se pierda la autonomía, y que variedades que antes eran independientes se vuelvan heterónomas respecto a otras variedades. Esto es lo que ha ocurrido a las variedades del continuum dialectal del inglés que se hablan en Escocia. El escocés (scots) era anteriormente una variedad autónoma, pero desde los últimos doscientos años ha sido considerado en la práctica como una variedad del inglés. Sin embargo, actualmente hay movimientos, relacionados con el auge del nacionalismo escocés, para reafirmar el escocés como una variedad lingüística por sí misma, y es posible que en un futuro próximo, alguna variedad del escocés logre logre semi-autonomía.